

Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun
15
Feb
2016

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Sed santos porque yo Yahvé soy santo”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Ama a tu prójimo como a ti mismo»

Desde el principio de la creación, Dios ha querido que el hombre encuentre su propio sentido como imagen suya. La rebelión de los ángeles y del propio hombre contra Dios, queriendo usurpar su lugar, en un acto de encumbramiento y soberbia, ha creado una situación de desigualdad y enfrentamiento entre los hombres. El orden primitivo de armonía y fraternidad, se ha quebrado y requiere un esfuerzo y vigilancia constante el restituirlo. Pero la presencia permanente y amorosa de Dios, en medio de su Pueblo, le recuerda que es en la justicia y en la caridad donde se reconstruye ese orden primigenio que Dios quiso para la humanidad.

Cuando Dios entrega a Moisés las tablas de la ley, le da unas pautas mínimas para favorecer ese orden fraterno, les dibuja un perfil de los mínimos que harán que pueda reinar la justicia y la hermandad entre los hombres. Esto lo recoge el texto que hoy leemos en esta lectura de Levítico. Pero además nos exige algo más, que luego recogerá el mensaje de Jesús con otra perspectiva más profunda: ama a tu prójimo como a ti mismo. Que la medida de tu amor, sea el mismo respeto, consideración y exigencia que tienes contigo; el cuidado que tú te procuras sea el que tú dispenses a tu hermano. Una regla sencilla de entender.

«Cuántas veces (socorristeis) a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis»

Jesús viene a mostrarnos un nuevo y más exigente camino. La santidad de Dios alcanza la misericordia plena, el perdón y el abrazo permanente, la entrega total a su pueblo. Dios es amor sin condiciones, abierto, entregado, tierno. La justicia de Dios celebra festivamente la vuelta del pecador arrepentido, sin reproches ni reprimendas. Y Jesús nos propone ese camino de perfección, ese anhelo de santidad.

Cuando nos presenta la parábola del juicio final, encumbrado en la gloria del reconocimiento como Hijo de Dios, seremos bendecidos por el amor que hayamos tenido con los más pobres y humildes. Seremos juzgados por haber socorrido las necesidades más elementales de nuestro prójimo, especialmente de los elegidos del evangelio: hambrientos, enfermos, perseguidos, abandonados. Dios está allí, junto a los desfavorecidos y necesitados, junto a los que requieren su fuerza y su consuelo. Quizá nosotros estemos confortablemente satisfechos en nuestra estabilidad y comodidad.

Pero Jesús nos exige una entrega activa, una renuncia positiva para dar testimonio del amor del Padre. Desprenderse, desarraigarse de las ataduras, entusiasmarse con el evangelio. Este es el camino que han de seguir los buenos discípulos de Jesús, los pobres en el Señor. Estar desprendidos de todo lo terreno y material, para procurar el Reino de Dios y su justicia. Porque como dice Mateo, el Padre conoce nuestras necesidades y «todas esas cosas se os darán por añadidura».

Este es el ánimo también del Santo Padre Francisco, en su carta pastoral para esta cuaresma: «que la Cuaresma de este Año Jubilar, sea para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial, gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia.» Seamos animosos en practicar la misericordia con nuestros semejantes, seamos vigilantes en cuidar de los más necesitados que conviven con nosotros y seamos esforzados en hacer cada día algo positivo para mejorar la vida de quien padece alguna necesidad.

¿Cómo puedo yo aportar un grano de misericordia en este mundo que, al tiempo que me santifica, procura un poco más la presencia del Reino de Dios?



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Mar

16

Feb

2016

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Nicolás Paglia (16 de Febrero)**

“Así será mi Palabra...llevará a cabo mi encargo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Escucha, acoge, vive la Palabra

Estamos ante los últimos versículos del libro de la Consolación (40-55) del Deutero Isaías, profeta que predica en el siglo VI. El pueblo está en el destierro viviendo una experiencia de desaliento y abatimiento.

En medio de la desesperanza surge un profeta que anuncia una buena noticia: la vuelta del destierro y el reinado de Yahvé. Isaías en nombre de Dios tiene que convertir la desesperanza en esperanza. Para esta tarea solo dispone de la Palabra de Dios. La Palabra por si misma tiene una fuerza creativa y un dinamismo propio, que le lleva a realizar lo que pronuncia. Así cumple el encargo de Yahve.

Para ello hay que escucharla y acogerla. El centro de la espiritualidad bíblica la constituye la “escucha”: Shemá (Dt 6,5-6; 1 Sm 3,9), de hecho, para un israelita el mayor reproche es no querer escuchar (Jr 7,13). Escuchar, en sentido bíblico, no queda reducido a oír, ni siquiera a dejar que conscientemente los sonidos lleguen a la persona. Escuchar es permitir que la Palabra entre y dialogue en la interioridad del ser humano con lo que es y vive, que interactúe con sus circunstancias históricas, personales, sociales; y desde ahí interpele sus esquemas, sus valores, sus afectos, sus proyectos. Entonces cumplirá el encargo de Dios que trae para nosotros y se hará vida, se encarnará en nosotros. ¿Nos abrimos cada día a la palabra de Dios dejando que esta dialogue con lo que somos y tenemos e interpele nuestra vida? Esto sería un buen indicador de nuestra conversión en esta Cuaresma.

¡Venga tu Reino!

El evangelio nos propone la oración del PN en su versión mateana, dentro del del sermón del monte donde encontramos elementos significativos para los seguidores de Jesús. Él no pretende proponer una fórmula de oración sino un estilo, unas claves para orar. Analizar la oración nos permitirá descubrirlas. En la oración del Padre Nuestro encontramos una invocación, y dos partes: una centrada en Dios (tú) con tres deseos, y otra centrada en el ser humano (nos) con cuatro peticiones.

En la invocación nos dirigimos a Dios como Padre/Madre y como nuestro, es decir formando parte de una comunidad; Un Dios que escapa a nuestro control, a nuestros esquemas que está en el cielo. Seguidamente hay un deseo introductorio: santificado sea tu Nombre y un gran deseo: venga tu Reino y su explicitación: hágase tu voluntad. Que venga su Reino y se haga su voluntad en nosotros y en este mundo, es apuesta segura por la felicidad. Lo han mostrado las bienaventuranzas al inicio del Sermón del monte (5,1- 12). El Reino de Dios es el gran proyecto de fraternidad para el ser humano El deseo de Dios es que el hombre, la mujer, tengan vida y vida en abundancia.

A continuación las tres peticiones responden a nuestras necesidades existenciales. Pedimos el pan de cada día y con él la luz, la fuerza, los recursos necesarios para afrontar el momento presente. Pedimos el perdón que nos permite renovarnos, iniciar el camino sin el polvo del camino que se nos va pegando: perdona nuestras ofensas; esta petición la hacemos condicionada por nuestro perdón a los demás: como perdonamos a los que nos ofenden. Pedimos también permanecer en el seguimiento de Jesús y que las tentaciones que nos encontremos no nos hagan pararnos o alejarnos del camino: no nos dejes caer en la tentación. Por último, pedimos que nos libre del mal para poder llevar esto a cabo. El Padre nuestro recoge los elementos esenciales para dirigirnos a Dios, “porque no oramos porque seamos buenos, oramos porque somos pobres”. ¿Recito el Padre Nuestro de forma rutinaria o soy consciente de lo que estoy pronunciando?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Hoy es: Beato Nicolás Paglia (16 de Febrero)

Beato Nicolás Paglia

Nicolás nació en Giovinazzo, cerca de Bari (Puglia, Italia) en 1197. Fue compañero, muy letrado y eficazísimo predicador, del mismo santo Domingo. A él se debe la preparación de una Concordancia bíblica. Fue dos veces prior de la provincia romana. Murió en Perusa en 1256 y su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo. Algunas de sus reliquias fueron trasladadas en 1957 a la iglesia dominicana de Giovinazzo. Su culto fue confirmado en 1828.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Nicolás
una eficacia extraordinaria
para conseguir la salvación de los demás
por la predicación de tu Palabra;
infúndenos, por su intercesión,
su mismo espíritu apostólico
y danos el vivirlo con integridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié

17

Feb

2016

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Aquí hay uno que es más que Salomón ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

El signo de Jonás

El Evangelio nos ofrece cuatro versiones, distintas en detalles e idénticas en el fondo, sobre el “signo de Jonás”. Hoy usamos la de Lucas. Jesús les habla de la historieta edificante de Jonás como de algo conocido por todos. A Jesús le interesa contrastar el signo de Jonás con los signos de aquella generación, advirtiéndoles que no van a tener más signo que el primero. Bien entendido que, una cosa es lo que sucedió con los ninivitas, y otra la que les está ofreciendo Jesús. Porque aquello no es Nínive y Jesús no es Jonás.

Jesús les viene a decir: lo fundamental es que queráis convertirlos. Y, si de verdad queréis, haced conmigo lo que los ninivitas hicieron con Jonás, porque yo soy más que el Profeta Jonás.

No sirven excusas, pedir milagros, señales, signos inequívocos. Basta escuchar con honradez, creer, confiar y obrar en consecuencia, o sea, convertirse. Nínive tenía fama de ser una ciudad donde anidaban el mal, el pecado, la indiferencia, el orgullo y la soberbia. Bastó la fe en la palabra de Jonás para que hicieran penitencia, cambiaran de vida y se convirtieran, desde el rey hasta el último súbdito, incluidos los animales.

Aunque Jesús no se lo dijo, nosotros podríamos añadir: ¿Qué más milagros queréis? ¿No estáis viendo lo que hago con los ciegos, cojos, sordos, mancos, enfermos de toda índole? El problema siempre era el mismo: Jesús quería la fe de la persona que solicitaba el milagro, precisamente para afianzarla hasta que se convirtiera en confianza total. Porque, sin fe, aunque vieran milagros no creerían, como les pasaba a los escribas y muchos fariseos.

Ninivitas, penitencia y conversión

El signo de Jonás consistió en lograr con la ciudad pagana y corrupta de Nínive lo que ningún Profeta había logrado hasta entonces en una ciudad del pueblo elegido: una conversión radical y colectiva, de forma que Dios renuncia al castigo con el que les había amenazado.

Jesús dice hoy a la gente que se agolpaba alrededor de él: así como los ninivitas supieron reconocer en Jonás y en su predicación la voluntad salvífica de Dios sobre ellos, vosotros tenéis que ver en mí y en mis palabras la voluntad de Dios sobre vosotros. Y, como Jesús les llama “generación perversa”, tendrán que convertirse como los de Nínive, y creer.

¿A qué signo se refiere Jesús cuando les dice que “no se les dará otro signo que el de Jonás”? “Lo mismo que Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive –les dice Jesús–, así será el Hijo del hombre para esta generación”. Y no sólo para aquella generación sino para todas las que iban a venir después, para nosotros hoy.

¿Qué podríamos hacer nosotros más en concreto? Ser honrados a todos los efectos; escuchar a Dios que nos sigue hablando mediante el signo y milagro de la Buena Noticia del Evangelio de Jesús; creer y pedir que él aumente nuestra fe; como uno de los frutos de la fe, buscar el encuentro con Dios, como solía hacer Jesús, en el monte o en un lugar retirado; y, al final, confiar, no en nosotros, sino en él; y no por nosotros y nuestros méritos, sino sólo por él y por los suyos.

Como a los ninivitas, también se nos han dado 40 días en cuaresma. ¿Qué he hecho en los siete que ya han pasado?

¿Hasta qué punto me afecta la invitación de Jonás, de Jesús y de Cuaresma a convertirme y cambiar de vida?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
18
Feb
2016

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Fray Angélico (18 de Febrero)**

“Pedid, buscad, llamad”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. I-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Libranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor mío, único rey nuestro

Son muy bellas y provechosas para alma las lecturas que la Liturgia nos propone hoy, pues muestran el poder del ayuno y de la oración.

Antes de acudir al rey la reina Ester ayunó durante tres días, y, con ella todo el pueblo. No solo ayunó de comida, sino que ayunó, sobre todo, de lo que le estorbaba en su caminar hacia Dios.

Este tipo de ayuno requiere más esfuerzo, más dominio, más amor y más colaboración.

El autor sagrado quiere hacer resaltar, también, el poder de la oración hecha con fe. Ester ora a Dios desde su corazón con la convicción de que va a ser escuchada y atendida su petición.

Comienza asumiendo su soledad y su angustia, y, decide a actuar en favor de su pueblo confiando en la ayuda de Dios, suplica: «Dame valor, Señor.»

Buscó la ayuda de Yahvé porque estaba totalmente convencida de que Él era el único que podía defenderla: «protégeme Tú, Señor, que lo sabes todo.»

No olvidó que sus padres le contaron las hazañas que Yahvé hizo a favor de su pueblo.

La oración de Ester fue sincera en cuanto a ella se refería e igualmente respecto a su pueblo: «hemos pecado contra Ti», por ello pide perdón.

Confía en la misericordia, en la justicia, y en la fidelidad de Yahvé por esto le invoca: «Señor mío, único Rey nuestro, protégeme.»

Pide a Dios que le inspire lo que tiene que decir cuando tenga que «hablar al león.» Suplica para ella y para su pueblo: «líbranos con Tu mano.»

Esta situación de Ester y de su pueblo nos hace presente a muchos hermanos nuestros, perseguidos y masacrados por el mero hecho de ser cristianos. Rogamos a Dios y le pedimos que: «les proteja», «les dé valor», «que les libre del exterminador porque no tienen otro defensor que Él», y, que con el salmista den gracias a Dios porque: «cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.»

Quien pide, quien busca, al que busca

Este pasaje del Evangelio de hoy, es una recomendación del Señor en la que nos invita a:

Pedir para recibir.

Pedimos cuando reconocemos nuestra pobreza.

Buscar para encontrar.

Buscamos cuando somos conscientes de lo que hemos perdido.

Llamar para ser recibidos.

Llamamos cuando queremos estar con quien amamos.

La oración mantiene encendida en nosotros la llama de la fe. Por medio de la oración vivimos la auténtica esperanza porque en ella se nos desvela la verdadera razón por la cual es posible esperar. Orar por las necesidades de nuestro prójimo es un gran gesto de Caridad.

La oración frecuente nos transforma el corazón.

La oración eleva nuestra vida hacia Dios.

La oración es el lugar por excelencia de la gratuidad.

En la oración reconocemos nuestro vivir frente a Dios, a partir de Él y en orden a Él.

Orando reconocemos que simplemente somos criaturas, necesitados siempre de la ayuda de Dios.

Cuando oramos, Dios siempre tiene la iniciativa llamándonos al encuentro con Él. En la oración descubrimos la cercanía de Dios, nos damos cuenta de cómo nos protege y de cuántos peligros nos salva. Orando aprendemos a escuchar, meditar y a hacer silencio en nuestro interior para escuchar al Señor que nos habla.

En este tiempo de Cuaresma intentemos orar con más frecuencia, y dejemos que el Señor nos «renueve por dentro con espíritu firme.»

Hoy recordamos al “Beato Angélico”, que supo combinar su vocación de fraile dominico con la de pintor consumado. En sus obras dejó plasmada la serenidad, devoción y religiosidad de su vida de oración. Murió en el convento de Roma el 18 de Marzo de 1.455. Juan Pablo II lo beatificó el 3 de Octubre de 1.982, y en el año 2.000 lo nombró patrono de los artistas.



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Hoy es: Beato Fray Angélico (18 de Febrero)

Beato Fray Angélico

La vida de Juan de Fiésolo, fray Angélico, nacido en torno al año 1400 cerca de Vicchio, en Mugello (Toscana italiana), se desenvuelve en dos ambientes distintos y complementarios: el conventual y el artístico. Resumimos brevemente ambos, encuadrándolos dentro de un marco histórico-biográfico.

Carecemos de documentación sobre sus primeros años y su entorno familiar, y son escasas las noticias que pueden ofrecerse de su primera formación humana, religiosa y artística. En torno a 1417 se adiestra en talleres de Florencia como miniaturista y pintor, y se incorpora como un miembro más a la «Compañía de San Nicolás» en la Iglesia del Carmen.

Atraído por la predicación del beato Juan Dominici, ingresa en 1420 —junto con su hermano Benedetto— en la Orden dominicana, en el nuevo convento de Santo Domingo, Fiésolo, en la periferia de Florencia. Se somete a la vida de observancia regular en ese convento reformado por el beato Dominici, que enarbola el humanismo cristiano frente a la cultura paganizante del renacimiento florentino. Al ser recibido a la profesión religiosa, Guido cambia su nombre por el de Fra Giovanni di san Domenico, e inicia su carrera sacerdotal. Alterna la vida de observancia regular y de estudio con su innata vocación artística, y crea el taller y estudio de arte. Durante este período fiesolano (1425-1438) pinta las tablas de la «Anunciación» (Museo del Prado) y la «Coronación» (Museo de Louvre) para los altares laterales de la iglesia del convento; minia, junto con su hermano Benedetto, los Libros Corales (Museo de San Marcos); recibe ofertas para pintar tablas destinadas a organismos e iglesias florentinas y a la iglesia-convento de santo Domingo de Cortona.

Se incorpora a la nueva comunidad dominicana de San Marcos de Florencia. Su prior y maestro es San Antonino de Florencia, insigne moralista y profesor, cuya Suma de Moral le brinda el marco doctrinal (junto a la Suma de Santo Tomás) de su magisterio teológico-artístico. En este segundo período florentino (hasta 1445) sus obras se multiplican; es el más fecundo. Lleva a cabo la ejecución de los célebres frescos del «Claustro», «Sala Capitular», «Pasillos» y «Celdas» de San Marcos, alternando el oficio de pintor con el de administrador del convento.

Comienza su período artístico en Roma en 1445. El Papa Eugenio IV lo llama para que se haga cargo de la decoración muralista de la Capilla, hoy desaparecida, del Smo. Sacramento en la basílica de San Pedro. Es la fecha en que, vacante la sede de Florencia, le proponen nombrarle arzobispo, cargo que declina a favor de su prior San Antonino. Interrumpe su estancia en Roma y comienza en verano los frescos que decoran la «Capilla de San Brizio» en la catedral de Orvieto (1447). Y después vuelve a continuar los frescos del estudio del Papa Nicolás V, conocido por «Capilla Nicolina», con el tema de San Esteban y San Lorenzo, obra que finalizaría en 1449.

Con motivo de la muerte de su hermano Benedetto, regresa a Fiésolo y lo eligen prior del convento en 1450. Allí no acepta ya nuevos encargos, como el de afrescar la catedral de Prato. Tres años después regresa de nuevo a Roma, al convento de Minerva, llamado por el cardenal Torquemada para decorar el claustro. En ese convento fallece el 18 de febrero de 1455. Su cuerpo fue inhumado en la nave izquierda, junto al presbiterio. Una remodelación moderna, a modo de «Capilla del Beato Angélico», acoge la austera lápida de mármol blanco en que se talló su efigie-retrato y una inscripción de caracteres góticos que reza así: Aquí yace el venerable pintor fray Juan de Florencia de la Orden de Predicadores, 1455.

Más información en: [la vida de fray Angélico](#)

Oración colecta:

Oh Dios, que en tu paternal providencia
has inspirado al beato Angélico
expresar la paz y dulzura del paraíso;
danos, por su intercesión,
que podamos irradiarlas
al corazón de los hombres
con el ejemplo luminoso de la virtud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que diste al beato Juan Angélico
contemplar y enseñar en su obra
de modo maravilloso
los misterios de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conociéndote ya por la fe,
lleguemos a contemplar
la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y súplicas
en la memoria del beato Angélico,
y como a él lo hiciste

servidor insigne de la pasión de tu Hijo,
así este sacrificio haga de nosotros
una ofrenda que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te alabamos, Señor,
por los dones de tu redención,
y te pedimos nos concedas con misericordia
llegar a amarte
con la devoción sincera
que el beato Juan de Fiésolo, Angélico,
manifestó con la admirable sabiduría
que proviene del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie
19
Feb
2016

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Álvaro de Córdoba (19 de Febrero)**

“Que se convierta de su camino y que viva”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que se convierta de su camino y que viva”

Ya sabemos que todo texto del Antiguo Testamento hemos de leerlo a la luz del Nuevo, a la luz de las palabras y gestos de Jesús, el Hijo de Dios. Teniendo de fondo las palabras del Señor Dios en este pasaje de Ezequiel: “¿Acaso quiero yo la muerte del malvado y no que se convierta de su camino y que viva?”, lo que queda claro es la postura de Jesús ante los pecadores. Es una postura de acercamiento, de mano tendida, de intentar sacarles de su error, de su mal. Algo que las autoridades religiosas de su tiempo no lo entendían. “Misericordia quiero y no sacrificio”.

Nosotros, los seres humanos, solemos decir: “El que la hace la paga”. Nuestro Dios y su hijo Jesús tienen otro comportamiento: “Al que la hace se le perdona y acoge”. Dios nunca se da por vencido ante el pecado, nunca da por pedido al pecador. El arma que tiene para vencerlo es siempre ofrecer amor, misericordia, perdón. Dios nunca rechaza a nadie. Somos nosotros los que tenemos la libertad de rechazarle, de rechazar el amor y el perdón que nos ofrece continuamente.

“Entonces vuelve a presentar tu ofrenda”

Las personas humanas solemos tener la tendencia a separar. Jesús tiene la tendencia a unir. Con cierta frecuencia nosotros separamos cielo y tierra, oración y acción, lo personal y lo comunitario, amor a Dios y amor al prójimo. Jesús va por el camino de unir. En el pasaje evangélico de hoy insiste en la necesidad que tenemos de unir amor a Dios y amor al prójimo. Para Jesús tan sagrado es Dios como el hombre, su criatura, su hijo. Sus palabras de hoy son bien claras. Nadie puede presentarse ante el altar a ofrecer algo a Dios si un hermano tiene quejas contra él. Dios no va a recibir su ofrenda. No se puede amar a Dios si no se ama al hermano, nadie puede recibir el perdón de Dios si no se perdona al hermano... Nadie como Jesús ha subido tan alto la dignidad de la persona humana. Nadie ha unido tan intensamente amar a Dios y amar al hermano. Nuestro acercamiento a Dios, nuestra postura ante Dios, nuestro amor a Dios... está en la misma proporción que nuestro acercamiento, postura y amor al hermano.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Álvaro de Córdoba (19 de Febrero)

Beato Álvaro de Córdoba

Alvaro nació en Zamora y en 1368 entró en la Orden. Fue durante muchos años profesor en San Pablo de Valladolid y luego maestro en teología de Salamanca y confesor del rey Juan 11 de Castilla. Después de una peregrinación a Tierra Santa e Italia (1418-1420) para conocer de cerca la reforma de la Orden realizada por el beato Raimundo de Capua, inició la misma labor de reforma en España fundando el convento de Scala Coeli (Córdoba), cuna de la reforma. Del papa Martín V recibe el nombramiento de superior mayor de los conventos reformados en España. También en Scala Coeli instauró el primer «Vía crucis» localizado que se conoce. La devoción popular le ha llamado santo. Muere un 19 de febrero alrededor del año 1430 y su cuerpo se venera en el convento de Scala Coeli. Su culto fue confirmado el 22 de septiembre del 1741.

Oración colecta

Oh Dios que adornaste al beato Álvaro
con las virtudes de la caridad y de la penitencia;
concédenos, por su intercesión
y movidos por su ejemplo,
llevar siempre en nuestro cuerpo
la muerte de Cristo
y en nuestro corazón el amor a ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda de tus hijos
en la festividad del beato Álvaro
y haznos aceptables a tus ojos
por la sinceridad de corazón.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor,
por estos sacramentos que hemos recibido;
y al celebrar con gozo la fiesta del beato Álvaro,
concédenos que
el ejemplo de su celo apostólico
nos impulse a crecer cada día
en gracia y santidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb

20

Feb

2016

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)**

“Amad a vuestros enemigos”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Serás su propio pueblo

Es la almendra de la alianza que Yahvé establece con Israel, cuya propiedad declara de esta resumida manera. Es pura comunicación donde el pueblo elegido ostenta el rango de interlocutor libre y responsable de su Dios, porque la alianza no es una mera relación contractual, sino pura gracia del que aquí elige a su pueblo en propiedad. A partir de aquí la historia de Israel se conjuga en clave de fidelidad, el uno para el otro, y se desgarnará en que el pueblo seguirá los caminos del Señor, guardará sus leyes y escuchará la voz de su dueño; por su parte, Yahvé recordará, todas las veces que sean precisas, que Israel es de su propiedad, será colocado por encima de las naciones vecinas y se manifestará como un pueblo santo para el Señor. Admirable reciprocidad entre estos dos polos que será el mejor activo del pueblo elegido a lo largo de toda su historia siempre y cuando se ponga a cumplir los mandatos de su dueño con toda el alma, con todo el corazón. Con estos antecedentes, Dios no defrauda nunca, porque él es siempre fiel y cumple su promesa.

Amad a vuestros enemigos

Jesús se ha referido a alternativas superadoras de la vieja alianza; toca ahora culminar su oferta con la invitación que nos hace de amar a nuestros enemigos. Sencilla y limpia novedad. Misericordia sin fronteras ni límites, puro reflejo del amor que Dios Padre profesa a todos sus hijos. Los seguidores del Maestro de Galilea debemos amar así, porque de tal guisa ama Dios, y ésta es la mejor señal de nuestro discipulado. La perfección con la que concluye el texto es, a la vez, el mejor corolario de las antítesis que ha presentado en los versículos previos. El discípulo hará gala de su condición poniendo su mirada en las entrañas de misericordia de Dios Padre, porque está llamado a traducir en su vida la estimulante perfección de Dios que nos anima a un amor servicial e incondicional a todos. Jesús de Nazaret nos emplaza a buscar en todo momento calidad de vida creyente, congruencia orante y hechos que den gloria en el ámbito fraterno a nuestro Padre que está en los cielos y en la tierra. Y siempre la cuestión abierta: el que calificamos de enemigo puede ser, es, un hermano a descubrir y servir.

*La alianza del Nuevo Testamento ¿es un código legal o es la persona de Jesús de Nazaret preferentemente?
¿Revisamos a la luz del evangelio nuestros prejuicios y estereotipos?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)

Beato Cristobal de Milán

Presbítero

Cristóbal nació en Milán (Italia) alrededor de 1410. Dedicado al estu dio y al culto divino, fue maestro de novicios y predicador itinerante, siendo muy amado de todos por la santidad de su vida y el fruto de su predicación. Murió en el convento de Taggia (Liguria) el miércoles de ceniza, después del 3 de marzo, de 1484 y su cuerpo se venera en su iglesia de Santa María Madre de las Misericordias. Su culto fue confirmado en 1875.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios que hiciste al beato Cristóbal
fiel mensajero de tu Palabra
y ministro diligente de su gracia;
te pedimos humildemente que,
por sus méritos y a imitación suya,
podamos anunciar a Cristo
con total dedicación y amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Dom

21 Feb

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle”

Introducción

En este segundo de cuaresma la liturgia eucarística tiene un mensaje central que ya está en la antífona de entrada: “buscad mi rostro”. Buscar la presencia de Dios que no está en las alturas alejado de la humanidad sino en la historia cotidiana de las personas y de los pueblos encarnado como amor que da confianza para seguir adelante. La máxima expresión de esa cercanía benevolente es Jesucristo. Palabra que debemos escuchar de modo especial en este tiempo de cuaresma.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?». Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Salmo

Salmo 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14 R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R/. Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. R/. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4, 1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Pautas para la homilía

“Yo soy el Señor que te sacó de la tierra de los caldeos para darte esta tierra”

Según la primera lectura del Génesis, el Dios que gratuitamente irrumpe en la vida de Abrahán, no cae del cielo donde está instalado, sino que desde dentro sostiene e impulsa la historia, en orden a que los seres humanos sean libres: “Yo soy el Señor que te sacó de la tierra de los caldeos para darte esta tierra”. Y en ese compromiso de Dios por la liberación o plena humanización de los seres humanos, tiene sentido el símbolo de la Alianza.

Pero si a Dios nadie le ha visto directamente porque su realidad es inabarcable ¿cómo prestar confianza o creer en su promesas? Es aquí donde Abrahán es presentado como prototipo del verdadero creyente que sale de su propia tierra y es capaz de seguir esperando cuando ya no hay razones para esperar ¿Cómo soñar con una descendencia numerosa cuando se le pide que sacrifique sin más a Isaac su hijo único? Abrahán es figura de Jesucristo, según la Carta a los hebreos, “iniciador de la fe”

Hermanos míos queridos y añorados, manteneos así, en el Señor

En la misma línea va lo que san Pablo escribe a los cristianos de Filipo, una ciudad económicamente próspera donde se absolutiza la confianza en las riquezas y el prestigio social. El apóstol lamenta de que algunos cristianos se dejan contagiar por esa cultura consumista de rivalidad. Y recomienda insistentemente que “se mantengan firmes en el Señor Jesucristo” que se abrió totalmente a la presencia de Dios y fue testigo de su amor a todos no pretendiendo imponerse a nadie sino siendo servidor de todos hasta la muerte de Cruz. Así la conducta de Jesucristo es referencia segura para todos sus discípulos.

“Se llevó a Pedro, Juan y Santiago a un montaña”

El evangelio de la trasfiguración presenta la fe cristiana como encuentro con Jesucristo, revelación de Dios y camino para toda la humanidad. Jesús “se llevó a Pedro, Juan y Santiago —representantes de la comunidad cristiana- a un montaña”, lugar donde según la tradición bíblica Dios habla. Primero, como en el caso de Abrahán y en la misma encarnación. El Invisible irrumpe gratuitamente. Signo de su presencia e la luz “sus vestidos brillaban de blanco”, lo mismo que los vestidos resplandecientes de los ángeles en los relatos evangélicos sobre la resurrección de Jesús. La luz es signo de la vida cuya fuente es Dios. Y esta presencia del Invisible cuyo símbolo en la revelación bíblica es la nube - presente pero en la oscuridad- se ha manifestado en la historia del pueblo, con sus legisladores representados en Moisés y en los profetas que representa Elías. Esa historia de salvación culmina en Jesucristo.

Pero ¿cómo aceptar que Jesucristo, condenado a muerte por blasfemo y por rebelde político, puede ser el Hijo de Dios? Es lo que Pedro, Juan y Santiago —la comunidad cristiana — no entienden: prefieren quedarse en las alturas respirando aire puro, y no ir a Jerusalén donde amenazan los conflictos, el fracaso, la humillación y el sufrimiento. No comprenden que el verdadero Dios revelado en Jesucristo no es el todopoderoso que se impone por la fuerza, sino Abba” ternura infinita cuyo poder se manifiesta en la misericordia o amor comprometido en liberar a la humanidad de sus limitaciones y miserias. Sólo quienes bajan al campo de batalla y son testigos creíbles de ese amor comprometido son verdaderos seguidores de Jesucristo.

El comentario en la homilía puede centrarse en distintos aspectos:

1. La revelación de Dios en la historia bíblica que prepara la revelación de Jesucristo “Dios con nosotros”
2. La confesión cristiana en la divinidad de Jesucristo implica buscar el rostro de Dios en los rostros humanos

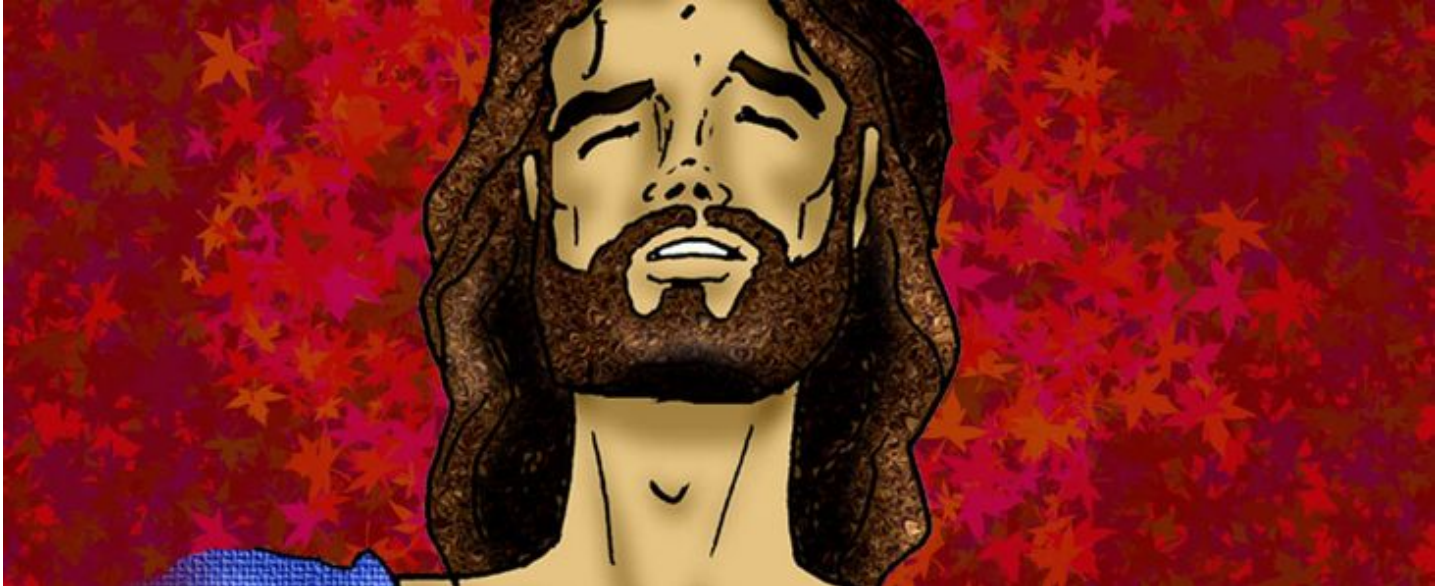
3. El tema de la fe cristiana como seguimiento de Jesucristo que por llevar a cabo en este mundo el reino de Dios o la fraternidad, elige no la lógica del poder que se impone por la fuerza, sino camino del amor que incluye también el sufrimiento.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 21 de febrero de 2016



Transfiguración del Señor

Lucas 9, 28b-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria; hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: - Maestro, ¡qué hermoso es estar aquí! Haremos tres chozas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: - Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto

Explicación

Cuando en la vida nos vengan momentos difíciles, que nos parezcan insuperables y que terminan con nosotros, no olvidemos que Jesús venció todo mal, incluso el de su muerte. Dios Padre le resucitó y le concedió toda la plenitud, toda la vida y toda la hermosura. Y Jesús quiso que, eso mismo, lo supieran sus amigos, quienes poco tiempo después le verían insultado, perseguido, apresado y condenado a morir, como si fuera un malhechor. Para que no se derrumbaran por la pena y el desánimo, les llevó al monte Tabor y ante ellos se transformó. Ese que vieron lleno de luz y pleno de blancura, es el que en la cruz parecía tener su destino último. No os desaniméis. Al final vence siempre la vida, el cariño, la verdad.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar.

Pedro: Maestro, ¡menuda caminata!

Jesús: No te quejes, Pedro, este lugar es hermoso para orar.

Juan: Desde luego, pero hay lugares hermosos un poco más abajo. ¡Llevamos horas andando!

Jesús: ¡Vale, Juan, vale! Descansad un poco mientras voy a orar con mi Padre.

Narrador: Jesús oraba y el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de lo blancos que eran.

Santiago: El Maestro ha tenido una buena idea, creo que me echaré una siestecita.

Juan: Yo haré lo mismo, Santiago, no quiero ni pensar en la bajada.

Pedro: No entiendo cómo el Maestro tiene fuerzas para rezar ahora.

Narrador: De repente dos hombres conversaban con Jesús: eran Moisés y Elías rodeados de la gloria del cielo.

Moisés: Ha llegado la plenitud de los tiempos. Tu sacrificio está próximo, Jesús, con él nacerá un orden nuevo.

Elías: Un orden basado en el amor y en la fraternidad universal de la sociedad, en el perdón y en la justicia divina.

Moisés: Un orden en el que la persona es el valor supremo de la sociedad. Pero para que la nueva sociedad aparezca, tú has de morir...crucificado en Jerusalén.

Elías: Así, lo ha dispuesto el Padre.

Jesús: No es un mensaje grato de escuchar, aun así...¡que se haga la voluntad del Padre!

Narrador: Pedro y los compañeros, espabilándose del sueño, vieron su gloria, y a los dos hombres que se alejaban. Y Pedro dijo a Jesús:

Pedro: ¡Maestro, Maestro, qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!

Narrador: Todavía estaba hablando, cuando una nube los envolvió. Se asustaron los discípulos. Una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle!

Jesús: Vamos para abajo, los demás nos están esperando.

Narrador: Los discípulos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández